

DESAFÍOS ACTUALES A LA SEGURIDAD CARIBEÑA

CURRENT CHALLENGES TO THE CARIBBEAN SECURITY

Recibido: 30 / 09 / 2015

Aprobado: 10 / 11 / 2015



Eduardo Klinger Pevida

Miembro de la Academia de Ciencias de la República Dominicana. Profesor Universitario en diversas instituciones dominicanas y extranjeras. Ex–funcionario de la CEPAL, Secretario Ejecutivo del Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe –CDCC-. Ex – vicepresidente de la Asociación de Economistas del Caribe y miembro del Ejecutivo de la Asociación de Economistas de América Latina. Profesor Emérito del Instituto Superior de la Defensa de MiniDefensa de la República Dominicana y Ex - Subdirector de Investigaciones y Proyectos de su Escuela de Graduados de Altos Estudios Estratégicos –EGAEE- y Coordinador de Módulo y Profesor de Geopolítica y Geopolítica del Gran Caribe de la misma; Coordinador de Geopolítica en la Escuela de Graduados de Comando y Estado Mayor Conjunto –EGCEMC- y de la Escuela de Graduados de Comando y Estado Mayor Naval – EGCEMN-. Autor de 6 libros y co–autor de otros 4. Publicado más 1 000 artículos especializados en medios de prensa de varios países y en revistas especializadas. Ha sido expositor en eventos internacionales y Consultor del PNUD, del BID y de los Fondos Europeos de Desarrollo. Fue Asesor de Estrategia y Geopolítica del Ministerio de Defensa de la RD en el periodo 2008 – 2010. Actualmente es Asesor en el Ministerio de Hacienda para la Oficina de Petrocaribe.

RESUMEN

El Caribe, por su ubicación intermedia entre zonas productoras de drogas y los mercados consumidores, es una ruta obligada para los narcotraficantes. A su paso, dejan una secuela de crímenes, bandas criminales y múltiples manifestaciones del crimen organizado que están provocando en las sociedades regionales violencia y muerte. Dado los niveles de pobreza prevalecientes en el área a las naciones del Gran Caribe les faltan recursos para enfrentar al crimen organizado y generar prosperidad en sus pueblos. Los Estados Unidos, preocupado por la situación que se genera en su inmediatez geopolítica y siendo el destino predilecto de la droga promueve esquemas de cooperación operativa y socio-económica.

Palabras claves:

Caribe, cárteles, ciberespacio, crímenes, desafíos, drogas, extradición, gobernabilidad, homicidios, migración, narcotráfico, seguridad, tráfico, trata.

ABSTRACT

The Caribbean, for its intermediate location between drug-producing areas and consumer markets, is a corridor for drug traffickers. In their wake, they leave a trail of crimes, criminal gangs and many manifestations of organized crime are causing in regional societies violence and death. Given the levels of poverty prevailing in the area of the Greater Caribbean nations they lack the resources to confront organized crime and generate prosperity in their villages. The United States, concerned about the situation that is generated in its geopolitical immediacy and being the favorite destination of the drug promotes operational cooperation schemes and socio-economic.

Keywords:

Caribbean cartels, cyberspace crimes, challenges, drugs, extradition, governance, murders, migration, drug trafficking, security, traffic, trafficking

INTRODUCCIÓN

Es cierto que la criminalidad y muchas de sus manifestaciones tradicionales vienen de antaño pero en el mundo de hoy, considerado global, en el que las actividades económicas se han mundializado y el flujo de acciones y operaciones en algunos sectores es tan intenso que resulta prácticamente imposible un control preciso de los mismos el problema se ha agudizado. Son miles de barcos transportando millones de toneladas de productos varios, en millones de furgones con los insumos imprescindibles para el funcionamiento de las industrias y la agricultura y satisfacer la demanda creciente del consumo humano; cientos de millones de turistas – ya frizando los mil millones – transitando libremente por el mundo, generando los ingresos que en una gran cantidad de naciones tienen una contribución estratégica en la formación de su Producto Interno Bruto – PIB -. Todo ello genera una afluencia verdaderamente masiva de buques y aeronaves a puertos y aeropuertos de todas las naciones del mundo.

El mar Caribe, por su posición geográfica estratégica, ha sido de siempre objeto de interés y confrontaciones entre los grandes imperios por apoderarse de las islas que en él se encuentran las cuáles, en su mayoría, estuvieron pasando de mano en mano imperial. Hoy día comprende un conjunto importante de unidades políticas caracterizadas por abarcar 25 estados independientes y cerca de 20 territorios incorporados a las antiguas metrópolis coloniales. Las pequeñas islas que han podido alcanzar la independencia contribuyen a proyectar la región como la de mayor concentración de pequeños estados en el mundo, lo cual levanta importantes desafíos para impulsar su desarrollo socio-económico y garantizar su seguridad.

En estricto rigor geopolítico, hoy día, para hablar con propiedad de la región, hay que referirse a la misma bajo la denominación “Gran Caribe” para poder identificar a los países y demás territorios que en el se encuentran y a los que de manera clave interactúan con ellos insertándose en el conjunto. En consecuencia, pertenecen legítimamente a ésta sub-región todos los que tienen sus costas bañadas por las aguas del mar Caribe. Sin embargo, por apelar a un recurso geográfico que no se ajusta bien a las características específicas de la

región, la definición Gran Caribe surge de una connotación geopolítica incorporando al conjunto de integrantes, unidos geográficamente por el mar Caribe, otras cinco unidades políticas que aunque desde el punto de vista geográfico no son tocadas por las aguas caribeñas su intervencionalidad integral con las otras las unen desde una óptica geopolítica – cuatro independientes (Bahamas, El Salvador, la República de Guyana y Suriname, y un gran territorio que forma parte de una potencia europea, la Guyana Francesa -.

El Gran Caribe reúne, como naciones independientes, a Antigua & Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, El Salvador, Granada, Guatemala, República de Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Saint Kitts – Nevis, Saint Lucia, Saint Vincent and the Grenadines, Suriname, Trinidad & Tobago y Venezuela. Incluye también un conjunto de territorios unidos con diversos lazos constitucionales con potencias extraterritoriales, a saber: Puerto Rico e Islas Vírgenes Norteamericanas (Estados Unidos); Guadalupe, Guyana Francesa, Martinica y una parte de la isla de San Martín¹ (Francia); Aruba, Bonaire, Curazao, Navas, San Eustaquio y la otra parte de la isla de San Martín (Holanda) y la isla de Anguila, Islas Caimán, Islas Vírgenes Británicas, Montserrat y Turcas y Caicos (Gran Bretaña).

Hace casi 50 años el Profesor Juan Bosch se había adelantado a dar una definición muy cercana a lo que hoy se identifica como Gran Caribe en su portentosa obra *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe Frontera Imperial* al decir “... Las tierras del Caribe son, pues, las islas antillanas que van en forma de cadena desde el Canal de Yucatán hasta el Golfo de Paria; la tierra continental de Venezuela, Colombia, Panamá y Costa Rica; la de Nicaragua, Honduras, Guatemala, Belice y Yucatán, y todas las islas, los islotes y los cayos comprendidos dentro de esos límites.”²

Seguramente atendido a consideraciones geopolíticas, aún no prevalecientes en aquellos momentos, dejó fuera de su consideración a Bahamas, El salvador y las Guyanas ya que ninguna de ellas tiene costas bañadas por las aguas del mar Caribe. Sin embargo, hoy, ante el encadenamiento intenso de esos territorios

1 Para la parte francesa, en francés, se le denomina “Saint-Martin y la holandesa, en el idioma respectivo: Sint Maarten.

2 Bosch Juan; *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe Frontera Imperial*. Santo Domingo 2000, Undécima Edición. Editora Corripio C. por A. Pág. 34

con el resto de los que integran la región, desde una óptica geopolítica, sí son incluidas como parte del Gran Caribe.

Es necesario, igualmente, en estas consideraciones iniciales, para que se visualice adecuadamente el alcance del área en que nos enfocamos en éste trabajo, el exponer una definición del mar Caribe en si mismo.

El Caribe, mar mediterráneo entre los más importantes del mundo, además, acoge Estados con características especiales donde los efectos de la globalización confluyen con particular intensidad. Sus unidades políticas son, en casi todos los casos, muy abiertas con un comercio internacional intenso y siendo, además, el principal destino de sol y playa en el mundo, es punto de preferencia para decenas de millones de turistas que desembarcan por vía marítima y aérea. Es la región mesoamericana del continente; a medio camino entre Sudamérica y Norteamérica y, por tanto, punto de trasiego inevitable para todo flujo que se genere en una y otra dirección. Abarca el imprescindible comercio legal pero también otros movimientos criminales.

Su posición lo ubica en el punto intermedio entre las zonas productoras de drogas y los grandes mercados consumidores; entre la oferta y la demanda. Colombia, Bolivia, Perú están entre los grandes productores, en tanto los principales mercados se encuentran en Estados Unidos y la Unión Europea los cuales tienen una amplísima relación comercial y turística con los países del Gran Caribe.

En consecuencia, los poderosos cárteles de la droga, saliendo principalmente de la costa norte sudamericana – colombiana o venezolana -, utilizan la ruta insular y centroamericana, ya sea por vía del propio mar Caribe o por la del Pacífico.

A través del Caribe se comunican el Atlántico y el Pacífico por la vía del Canal de Panamá a lo cual se añadirán en el transcurso de pocos años otras vías de comunicación incrementando el trasiego de decenas de miles de barcos.

Todo ello acrecienta la importancia estratégica de la región y aumenta las oportunidades para los países del área pero, también, y precisamente por lo anterior, las amenazas a su seguridad.

PRINCIPALES FACTORES ACTUALES QUE DESAFÍAN LA SEGURIDAD REGIONAL EN EL GRAN CARIBE

La problemática del Caribe ya no son los conflictos derivados de las confrontaciones de intereses durante la Guerra Fría que lo llevaron a ser el escenario de una posible conflagración nuclear que hubiera dejado al mundo deshecho y a la región destruida por décadas.

Ahora los peligros y amenazas al desarrollo, la seguridad nacional y ciudadana y la estabilidad política y gobernabilidad surgen del agravamiento y ampliación de manifestaciones criminales intensificadas que constituyen los llamados nuevos desafíos. Entre ellos se proyectan un conjunto de elementos disímiles de carácter político y socio-económicos que se entrecruzan e interactúan contribuyendo a conformar un escenario complejo y explosivo de difícil enfrentamiento de manera aislada por países de pocos recursos con serias dificultades internas y donde varios de ellos sufren situaciones sociales extremas brutalmente dramáticas.

La confluencia de esos factores críticos se agrupan tanto en un conjunto de actividades delincuenciales, por un lado, manifestadas en el narcotráfico y las operaciones de los carteles de la droga y sus guerras entre sí; el contrabando de armas de fuego y de bienes; el tráfico y trata de personas; ataques a la seguridad cibernética; como en las vulnerabilidades legales en las naciones del área y sus falencias sociales, como son: ineficiencias y permeabilidades de los sistemas judiciales y sus actores así como los defectos a los procesos de extradición y deportación uniéndose a ello los graves impactos de la corrupción oficial y privada, la desigualdad social y desempleo, exclusión social con grave pobreza extrema y agréguese el efecto de los desastres de

la naturaleza que periódicamente afectan a la región y los que se van generando por el cambio climático.

El entrecruzamiento de todos esos problemas crea un caldo de cultivo apropiado para las operaciones del crimen organizado. La situación descrita explica de por sí porque los países del área no pueden enfrentar solos la necesidad de neutralizar y vencer amenazas que, en lo esencial, van dirigidas hacia otras naciones - con muchas más posibilidades económicas - por lo que requieren, ineludiblemente, la cooperación y asistencia internacional.

Todos esos peligros y amenazas están reconocidos en la Declaración sobre Seguridad en las Américas y en la creación del Sistema de Seguridad Regional del Caribe. Ciertamente, América Latina y el Caribe conforman la región más violenta del mundo.¹ Con solo el 8 % de la población mundial la región es responsable del 33 % de los 450 mil homicidios que aproximadamente se producen anualmente en todo el mundo. De los 20 países con más muertes por – por razón de criminalidad y violencia – del mundo, 16 son de América Latina y el Gran Caribe con posiciones prominentes, además de El Salvador, Honduras, Guatemala, Venezuela, Puerto Rico, islas Vírgenes, Belice, Jamaica y República Dominicana. El índice global es de 6,2 asesinatos por cada 100 mil habitantes pero entre latinoamericanos y caribeños el mismo se eleva a más de 20.

1 - Según el Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad Ciudadana con Rostro Humano. Diagnóstico y Propuestas para América Latina, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): "América Latina es la única región del mundo donde la violencia letal aumentó entre 2000 y 2010. Mientras que la tasa de homicidio en la mayoría de las regiones del mundo fue negativa (de 0% a -50%), en América Latina presentó un aumento del 12%".

En el Gran Caribe se aglutinan dos conjuntos de naciones con expresiones muy diferentes – el Caribe que procede del coloniaje europeo (no español) y el conjunto de naciones de formación latinoamericana bajo influencia española. Así, han tenido la visión, ciertamente demorada, e inteligencia de evolucionar de una condición de vecindad distante a hermanarse dentro de estructuras hemisféricas que, no obstante, en el contexto regional, son aún incipientes.

Entre los Sistemas y Subsistemas de seguridad presentes en el área del Gran Caribe se destacan la OEA y sus declaraciones y acuerdos afines; el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) – aunque atraviesa un período de cuestionamiento y el alejamiento de algunos miembros y en el que, realmente, no se encuentran todos los países de la región – y responsable de las Conferencias de los Ministros de Defensa; Declaración sobre Seguridad en las Américas; el Sistema de Seguridad Regional del Caribe.

Además, las naciones centroamericanas han ido tejiendo una amplia red de institucionalidad para el tema de la seguridad las cuales comprenden: Cumbres presidenciales, Consejos de Ministros, Comisión de Seguridad de Centro América y sus subcomisiones, Asociación de Jefes y Jefas de Policía, el Instituto Centroamericano de Estudios Superiores de Policía, la Comisión Permanente Antidrogas y Consejo de las Fuerzas Armadas de América Central (CFAC). Asimismo dispone de un Centro de Coordinación para la Prevención de Desastres Naturales.

Por el reclamo de la magnitud del esfuerzo militar, económico y humano que se plantea sobre los actores regionales por las amenazas globales que enfrentan, no tienen más alternativa que armar mecanismos de respuesta conjunta

para catalizar sus potencialidades y lograr un mejor aprovechamiento de la asistencia externa.

EL ESCENARIO DE SEGURIDAD EN EL CARIBE INSULAR

Es una subregión extraordinariamente diversa y heterogénea con cuatro grupos lingüísticos principales diferentes (español, inglés, holandés y francés), con un gran abanico de sistemas políticos que van desde repúblicas presidencialistas y parlamentarias, monarquías parlamentarias – aquellos independientes que continúan reconociendo a la Reina Británica como Jefa de estado –, territorios con variado estatus jurídico con sus ex metrópolis, colonias, “Estado Libre Asociado”, Estado Socialista. A pesar de la definición “insular” lo cierto es que el conjunto de naciones que se incluyen en ésta subregión abarca algunas naciones continentales: Belice se encuentra en territorio centroamericano mientras que la República de Guyana y Suriname se localizan en el norte continental de América del Sur. En ese conjunto se agrupan pueblos con más de 10 millones de habitantes con una gran mayoría con menos de 300 mil. Obviamente, ese abanico de culturas, potencialidades y estatus jurídicos constitucionales, además del hecho de que no todos se encuentran integrados en un mismo esquema, crea dificultades para un mejor mecanismo de cooperación y coordinación.

Sin embargo, todos, en mayor o menor medida, presentan serias limitaciones económicas y grandes fragilidades en sus mecanismos de defensa y seguridad lo que les dificulta controlar efectivamente la entrada de organizaciones del crimen organizado, especialmente del narcotráfico, y la

criminalidad interna lo que en una buena parte de ellos les genera crisis de gobernabilidad.

Todos los países independientes del Caribe no hispanico se han integrado en la Comunidad del Caribe – CARICOM – como esquema de integración y a través de él trabajan opciones de colaboración conjuntamente con Estados Unidos y otras potencias europeas con intereses estratégicos en el área. En la Cumbre de las Américas del 2009 el Presidente Barack Obama anunció la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI, sus siglas en inglés)² la cual fue asumida por la organización y sus integrantes planteándose como objetivo prioritario un dialogo permanente y de alto nivel con el gobierno de los Estados Unidos.³

Para Washington la Iniciativa Mérida concebida para México y América Central estaba enfocada en sus objetivos geográficos propios por lo que la CBSI contribuiría a promover una estrategia mas completa para la región insular en su conjunto y creaba un marco propicio para una mayor coordinación entre CARICOM y la República Dominicana, no miembro de ese bloque, y de todos ellos con los EE.UU.

Las siete pequeñas islas del Caribe Oriental, Antigua & Barbuda, Barbados, Dominica, Granada, St. Kitts-Nives, St. Vincent and the Grenadines y St. Lucia, habían creado a comienzos del decenio de los ochenta del pasado siglo un Sistema Regional de Seguridad (RSS, siglas en inglés) que si bien surgió como consecuencia de las tensiones de la Guerra Fría – que había llevado a la invasión norteamericana a Granada en 1983 – ha devenido en un instrumento

de cooperación en la lucha actual contra las nuevas amenazas a la seguridad regional.

Ciertamente en la definición de los Propósitos y Funciones que se le definía al RSS, el esquema se plasmaba una visión muy completa y abarcadora que apuntaba más allá a la coyuntura que provocaba su nacimiento:

“Los propósitos y las funciones del Sistema son promover la cooperación entre los Estados miembros en la prevención e interdicción del tráfico ilícito de estupefacientes; la búsqueda y el rescate en situaciones de emergencia nacional; el control de inmigraciones; la protección de los recursos pesqueros; el control aduanero y tarifario; las funciones de policía marítima; los desastres naturales y de otra índole; el control de la contaminación; el combate a las amenazas contra la seguridad nacional; la prevención del contrabando y la protección de instalaciones de mar adentro y de zonas económicas exclusivas”⁴

EL OTRO ESCENARIO: AMÉRICA CENTRAL

La subregión centroamericana comprende siete naciones que provienen de una realidad histórica afín a la vertiente latinoamericana con una conformación socio-económica y política diferente a sus vecinos del Caribe insular aunque enfrentan iguales desafíos y amenazas que en el escenario subregional presenta impactos sociales mucho más dramáticos.

En casi todos ellos, como igualmente en México, el impacto de las operaciones del crimen organizado es más relevante y brutal, colocando a varias de estas naciones en la

2 - Cumbre de las Américas; Port Spain, Trinidad & Tobago, Abril de 2012.

3 - “The Caribbean Basin Initiative: What is it?”. <http://justf.org/blog/2010/02/04/caribbean-basin-securityinitiative-what-it>

4 - Artículo 4 del Tratado Constitutivo del Regional Security System

lamentable posición de las más violentas del mundo a partir del número de asesinatos por cada cien mil habitantes.

El tránsito del narcotráfico por la región deja una secuela de crímenes y organizaciones delincuenciales que estrangulan a la mayor parte de sus pueblos. Varios carteles de la droga operan en ellos lo que conjuntamente con el fenómeno de las pandillas – las “maras” – desafían el orden institucional y violentan la tranquilidad ciudadana.

Agravase el panorama por el hecho de que la región se caracteriza por tener a naciones que clasifican entre las más pobres del hemisferio lo que se refleja en las posiciones que ocupan en el Índice de Desarrollo Humano – IDH – del PNUD.⁵

Además, durante decenios del siglo pasado la mayoría de las naciones del Istmo Centroamericano sufrieron serios quiebres internos con conflictos militares, guerrillas, dictaduras de derecha, golpes de estado e intervenciones externas como las de los años ochenta en Nicaragua y la invasión estadounidense a Panamá en diciembre de 1989 para sacar del poder al coronel Manuel Antonio Noriega. En la mayoría de esos países todas esas crisis generaron más miseria y marginalidad que con la irrupción masiva de las bandas de narcotraficantes de los últimos tiempos han mostrado no solo sus vulnerabilidades sino el caldo de cultivo presente para el reclutamiento de efectivos para las organizaciones criminales.

Bien compleja es la situación centroamericana con un entramado de desafíos y amenazas donde se entremezclan los factores sociales apuntados con las acciones del crimen organizado en su amplia madeja de operaciones y el accionar de las maras con el negocio de la migración ilegal, la

delincuencia común que cohabita con la marginalidad, las precariedades y debilidades de estados con instituciones estratégicas en buena medida secuestradas y una corrupción atroz que ha alcanzado en los últimos años hasta a varios presidentes y ex presidentes de la región.

En verdad, los gobiernos del área se han involucrado en esfuerzos tendentes a potenciar su capacidad para bregar con los desafíos que se le levantan, partiendo de la identificación de las urgencias internas para las cuales, comoquiera, escasean los recursos. Así, en el Tratado Marco de Seguridad Democrática para Centroamérica al que llegaron y donde se comprometen a promover el desarrollo y superar la pobreza brindando seguridad a la ciudadanía también asumen la responsabilidad de proteger el medio ambiente y preservar el patrimonio y herencia cultural.

Los compromisos incluyen combatir la corrupción y superar la impunidad así como enfrentar con determinación y firmeza a las amenazas y agresiones del crimen organizado. Lo cierto es que es poco lo que han podido hacer por lo que requieren masiva asistencia foránea.

El gobierno norteamericano, altamente preocupado por la situación de inseguridad regional y la presión migratoria que le genera, ha aprobado un programa de ayuda para el llamado Triángulo del Norte: El Salvador, Guatemala y Honduras, por un monto de mil millones de dólares.

Entre los referentes esenciales de la Normativa de Seguridad Centroamericana se encuentran el Protocolo de Tegucigalpa y el Tratado Marco de Seguridad Democrática, además de otros acuerdos y tratado específicos orientados a enfrentar determinadas manifestaciones delictivas como el de vehículos robados, la asistencia legal recíproca para temas penales entre los que destacan el lavado de dinero y

5 - Consultar el Índice de Desarrollo Humano 2015

activos, las órdenes de detención regionales y un Código de Conducta sobre Transferencia de Armas y Municiones. Paralelamente, la Comisión de Seguridad Centroamericana trabaja en el reforzamiento de sus funciones y misiones.

Los gobiernos de la región se han planteado priorizar el trabajo de reducción de riesgos por lo que en casi todos los casos se diseñan programas de reforma policial y fortalecimiento de los sistemas judiciales actualizando y perfeccionando leyes que proporcionen los marcos legales imprescindibles, partiendo de los vacíos penales detectados y con todo ello devolver la tranquilidad a la ciudadanía. Promueven acciones de colaboración interregional como factor de potencialización de sus capacidades. Están conscientes de lo inaplazable de impulsar el desarrollo por lo que analizando las falencias que les deja los Objetivos inalcanzados del Milenio proyectan su atención hacia los Objetivos Post 2015.

No hay otra forma de describir las condiciones de violencia y criminalidad en que se encuentran casi todas las naciones del área centroamericana que como “brutales”. El Salvador, devenido en el país mas violento del planeta, ha registrado de enero a agosto del 2015 unos 4 323 asesinatos frente a 2 533 en igual periodo del año previo. Entre ellos 50 policías han sido asesinados.

En el trienio 2012-2014 en Guatemala se registraron 17 900 homicidios, 6 032 de ellos solo en 2013. Por su parte Costa Rica y Panamá, que proyectaban una situación equidistante de ese mundo violento, han empezado a manifestar su preocupación por el incremento de la criminalidad. Contrastantemente, Nicaragua ha logrado una mejoría sustancial en los niveles delincuenciales.

Un agravante resulta de los niveles de relativa masividad que se van registrando en las actividades ilegales. El Ministro de Defensa de El Salvador estima que unas 500 mil personas tienen algún nivel de interrelación con las pandillas, lo que representa un 10 % de la población. En Colombia se calcula la presencia de unas 1 500 pandillas con una membresía de entre 5 y 30 cada una.

Una fuente importante de reclutamiento para las pandillas y los cárteles se encuentran, por una parte, en antiguos combatientes de las conflictos cívico militares internos; en los militares, policías y paramilitares desmovilizados todos ellos con alta preparación para la violencia. Por esa razón la Jefatura del Comando Sur ha manifestado su preocupación por la eventual desmovilización de mas de 8 mil combatientes de las FARC como consecuencia de un eventual acuerdo de paz con el gobierno colombiano. Buena parte de ellos no cuentan con educación ni formación alguna e intentarán insertarse desesperadamente en una sociedad que quizás no esté en condiciones de garantizarle el acceso a los medios de subsistencia.

Washington ha emprendido un conjunto de acciones dirigidas a reforzar las capacidades de las naciones centroamericanas comprendiendo que las mismas, sin un fuerte apoyo externo, seguirán siendo extraordinariamente vulnerables. A través de la Iniciativa de Seguridad Regional de Centroamérica (CARSI, en inglés) ha aportado 642 millones de dólares como apoyo tanto para la lucha contra el crimen organizado como para promover políticas socio-económicas. Sin embargo, todavía en septiembre 2015 el Congreso de esa nación no había emprendido el proceso de aprobación para asignar los mil millones que desde el 2014 el Presidente Obama solicitó como soporte de su estrategia de mitigar la presión migratoria que se origina en

las naciones centroamericanas. Es una problemática adicional que con no poca frecuencia tienen que bregar los países del área derivado de las contradicciones y diferentes percepciones entre el Ejecutivo estadounidense y el Legislativo con relación a países de la región y la asistencia a los mismos.

Según estudios del Banco Mundial la violencia que se manifiesta en la región centroamericana provoca un impacto económico negativo del orden del 8 % del PIB y sus técnicos han diseñado una correlación que les lleva a asegurar que una reducción del 10 % en los homicidios tendría un impacto de 1 % de crecimiento en el PIB anual.

Ante el agravamiento de la situación regional la Fiscal General norteamericana; Loretta Lynch, convocó en agosto 2015 a una reunión de los procuradores fiscales de las naciones centroamericanas para evaluar el estado actual de lucha contra el narcotráfico y la agudización de la criminalidad.

Mientras tanto, con el problema en la cara, varios de los gobiernos del área - la República Dominicana entre ellos - se han visto forzados a recurrir al uso de las fuerzas armadas como elemento de apoyo a las instituciones de seguridad ciudadana. Aunque la experiencia no ha sido negativa ha resultado controversial en el seno de las sociedades civiles.

LOS DESAFÍOS PARA LA REPÚBLICA DOMINICANA EN EL GRAN CARIBE.

Por su indiscutible y privilegiada posición geográfica estratégica en el corazón del Gran Caribe y las peculiaridades geopolíticas inherentes, la República Dominicana enfren-

ta amenazas y retos muy específicos además de aquellos comunes a toda la región.

Para el narcotráfico el país es particularmente atractivo tanto por su condición de primer destino turístico de la región como por una importante relación comercial que generan, por una y otra razón, un intenso movimiento de barcos y aeronaves desde y hacia los principales mercados de interés para las organizaciones criminales, Estados Unidos y Europa. Consecuentemente, los órganos de seguridad nacionales desarrollan intensos vínculos de cooperación tanto en el marco de la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI) que lidera Estados Unidos como con la Estrategia Conjunta de la Unión Europea, además de los mecanismos del Sistema de Integración Centroamericano (SICA) del que el país es miembro pleno y demás esquemas presentes en el área.

Los cuantiosos recursos que el país tiene que orientar a la lucha contra el narcotráfico y la violencia inherente al mismo le representan una gran carga presupuestaria que le sustrae partidas a los urgentes programas y deudas sociales.

El país necesita fortalecer su sistema judicial para el tratamiento de la delincuencia y debe revisar los acuerdos de extradición para evitar que los extraditados y condenados en Estados Unidos mediante tratos de colaboración y reducción de condenas puedan - al regresar con relativa brevedad - recuperar sus bienes producto de sus actos ilícitos por el ejemplo pernicioso que brinda a toda la sociedad.

Su especial posicionamiento geográfico con los vínculos internacionales inmediatos que le define con una frontera terrestre con Haití, el país más pobre del hemisferio, y estrecha conexión marítima con Puerto Rico, territorio esta-

dounidense, le levanta serios retos. Por un lado, la pobreza haitiana le ejerce enorme presión migratoria con más de un millón de ciudadanos de ese país en el territorio nacional que demandan, y reciben, muchos servicios sociales que son deficientes e insuficientes para el propio pueblo dominicano. El país ha tenido que invertir cuantiosos recursos en la implementación de un Proceso de Regulación de los indocumentados ilegales para poder normalizar el control interno lógico en cualquier sociedad.

La inmediatez de territorio estadounidense a través del Estrecho de la Mona provoca otro flujo migratorio hacia el Este tanto de ciudadanos dominicanos en búsqueda del “sueño norteamericano” como de cubanos, colombianos y otros que tienen la entrada a Estados Unidos como objetivo. De facto, la realidad caribeña crea en la República Dominicana las tres condiciones migratorias: destino, principalmente de haitianos; tránsito, de los que arriban al país sin la intención de permanecer en él sino de utilizarlo como trampolín y origen para todos estos – junto a los dominicanos - que utilizan el territorio nacional para intentar alcanzar suelo portorriqueño.

Se estima que los Estados de América Latina y el Caribe acogen a cerca de 8 millones de personas como inmigrantes, a la República Dominicana le corresponde alrededor de un millón de ellos por la población haitiana que habita en ella, legal e ilegalmente. Ello significa que, en términos relativos, en el país se encuentra el 12.5 % de todos los inmigrantes que se calcula están en toda la región.

En ello se encierra un serio peligro potencial. La República dominicana es un aliado firme de los Estados Unidos quien es su principal socio económico-comercial y fuente de notables flujos de asistencia y colaboración. El gobierno y sus fuerzas de seguridad no pueden ignorar que la entra-

da de millones de turistas pudiera encubrir la presencia de elementos terroristas con la intención de utilizar el territorio nacional para llegar a suelo estadounidense vía Puerto Rico. En consecuencia, las fuerzas de seguridad e inteligencia tienen que tener en el punto rojo de su colimador la persecución de las bandas de traficantes de personas.

Es creciente la amenaza de ataques al ciberespacio con severas consecuencias económicas por lo que también en esta esfera el país tiene que blindarse adecuadamente.

En el futuro muy cercano por las aguas inmediatas a la República Dominicana se incrementará notablemente el tráfico marítimo por el incremento del flujo comercial a través del mar Caribe, representando un compromiso adicional para contribuir a la seguridad de la navegación internacional. Conlleva, también, oportunidades de desarrollo si finalmente el país trabaja para convertirse en un gran centro regional de distribución de carga: un hub marítimo –comercial para el Caribe.

Encontrándose en un área de recurrente accidentes de la naturaleza como huracanes y movimientos sísmicos, además de tormentas y agudas sequías periódicas, las autoridades dedican recursos y espacios organizativos para poder neutralizar los efectos de los mismos previendo riesgos y una eficiente mitigación y recuperación de impactos.

Los niveles de pobreza que anudan a la población dominicana reclaman con urgencia su atención disminuyendo la marginalidad y pobreza extrema. Se ha logrado avanzar pero hay que terminar de alcanzar los objetivos del Milenio pendientes y prestar atención a los que se derivan de la definición de los Objetivos Post 2015.

LOS DESAFÍOS Y AMENAZAS REGIONALES

Sin dudas, la peor y mas grave amenaza por sus ramificaciones y capacidad para llegar a secuestrar instituciones del Estado además de generar la criminalidad interna erosionando profundamente la seguridad ciudadana, fomentando la corrupción y descomponiendo los valores cívicos y morales en sectores de los jóvenes y otras esferas de la ciudadanía. La penetración que logra en instituciones públicas comprando funcionarios y funciones, cercenando severamente la misma integridad del estado para enfren-
tar la situación, provoca seria inestabilidad política conllevando profundas crisis de gobernabilidad.

El poder y disponibilidad de recursos con que se han hecho los cárteles y demás organizaciones de la droga los hace cada vez más versátiles en su quehacer incursionando en la extorsión, el contrabando, la trata y tráfico de personas, el trasiego ilegal de productos mineros, entre otras muchas. Por si fuera poco, se diversifican con inversiones en actividades de negocios lícitos, para cobertura de los ilegales y, consecuentemente, interactúan y se interrelacionan con sectores empresariales a los cuales, cuando vienen a darse cuenta, han sido arrastrados al mundo de la ilegalidad de diversa índole, mellando aún más a la sociedad.

Igual poder de adaptación reflejan para neutralizar el enfrentamiento de las autoridades recurriendo a gran ingenio y poder de reorientación. Cuando son severamente golpeados en la ruta centroamericana, ya sea por la vía caribeña o del Pacífico, intensifican el uso de la ruta caribeña-insular hasta que, cual círculo vicioso maldito, el acoso los hace retornar al camino centroamericano.

Por su ubicación intermedia entre las dos grandes masas continentales de Norte y Sur del continente el espacio

“gran caribeño” deviene en la ruta inevitable para el traslado de drogas – especialmente cocaína - desde sus puntos de producción y distribución mayorista hasta sus mercados de consumo, especialmente a Estados Unidos. Se habla de operaciones que ya alcanzan un valor de más de 100 mil millones de dólares.

Desde diversos puntos de la costa caribeña colombiana, uno de los principales países productores, zarpan cargamentos por mar destacándose la zona de Cartagena, la Guajira, Coveñas y el Golfo de Morrosquillo. En alta mar la carga es transbordada a lanchas ultrarrápidas (las llamadas go fast) con tres y hasta cuatro motores fuera de borda y tratan de alcanzar sus destinos en Centroamérica o el Caribe. También despegan naves aéreas desde las costas colombianas y venezolanas. Ciertamente, una mejor preparación y equipamiento de algunos de los países que eran destinos de las trazas aéreas, como la República Dominicana y Honduras, las han visto reducirse a una muy mínima expresión. En su recurrencia impenitente de alternativas los cárteles están utilizando, de fabricación propia, sumergibles y semi sumergibles.

Incluso, para poder llegar a puntos insulares de interés desde donde puedan hacer uso de las alternativas de transporte que les ofrece la intensa actividad turística y comercial, van trasladando pequeñas cantidades para acumular en los destinos intermedios hasta 300 kilos para embarcarlos entonces hacia sus destinos finales.

De acuerdo con reportes del Comando Sur de los Estados Unidos la cocaína y heroína que transita la avenida caribeña procede en un 90 % y un 40 % respectivamente, de Sudamérica y al menos el 5 % de la misma alcanza el territorio norteamericano.

Esta fuerza operacional estadounidense con la responsabilidad de la seguridad en la región es particularmente activa en la cooperación con las naciones de las dos subregiones para la lucha contra el narcotráfico. Ha estado aplicando el programa periódico denominado Amistad Duradera mediante el cual ha canalizado al menos a siete naciones, República Dominicana entre ellas, sistemas de radares, de comunicación y lanchas interceptoras de gran velocidad.

Sin embargo, últimamente, la principal operación de apoyo proveniente del Comando Sur se deriva de la llamada “Operación Martillo” que ha permitido dar severos golpes al narcotráfico. Se ha trabajado en la creación de un escudo marítimo y aéreo que ha permitido reducir sustancialmente el arribo de drogas a Honduras que era el principal destino regional como trampolín para su traslado posterior a Estados Unidos atravesando Guatemala y México. Conjuntamente con las unidades desplegadas por el Comando Sur se recibe cooperación de unidades costeras de Canadá, Gran Bretaña y Colombia, entre otras.

Para el accionar de la Operación Martillo el Comando Sur cuenta con tres centros de coordinación y monitoreo, a saber: la Fuerza de Tarea Interagencial Sur instalado en Key West, Florida, sede del centro operativo central; la Fuerza de Tarea Conjunta Bravo ubicada en Comayagua, Honduras y una tercera que coordina y opera desde la Base Naval de Guantánamo. Su objetivo es impedir el paso de los cargamentos de drogas hacia Estados Unidos procedentes de Bolivia, Colombia y Perú. Desde el inicio de las acciones en el 2012 se ha logrado capturar a más de 400 narcotraficantes y decomisar más de 600 toneladas de cocaína con un valor de más de 8 mil millones de dólares. Solo en el 2014 se capturaron 158 toneladas. Con la reseña de esta operación se puede apreciar, más que la magnitud e inten-

sidad de la lucha contra el flagelo del tráfico y los recursos que reclama, la complejidad y dimensión del desafío que enfrentan las naciones del área.⁶

La decisión reciente de la Corte Internacional de Justicia que le concedió derechos soberanos a Nicaragua sobre un importante espacio marítimo contiguo al archipiélago de San Andrés y Providencia perteneciente a Colombia bajo una histórica reclamación nicaragüense, ha planteado cuestionamientos sobre la capacidad operacional de que pueda disponer Nicaragua para enfrentar un intenso flujo del narcotráfico a través de esas aguas y las consecuencias para la región. Efectivamente, partiendo de diferentes puntos de la costa caribeña colombiana los narcotraficantes han estado utilizando la vía San Andrés- Nicaragua y San Andrés-Honduras.

En consecuencia, la nueva situación ha significado una eventual mayor filtración de cargamentos para Jamaica, República Dominicana, Puerto Rico así como para la propia Nicaragua, Costa Rica y Honduras. Conlleva mayores desafíos y amenazas.

En un mundo amenazado por el terrorismo global la región no puede quedarse indiferente a la existencia del mismo y una eventual presencia regional del mismo. Vivimos en una zona donde coexisten grupos musulmanes sanos – conjuntamente con otras religiones y denominaciones – que podrían ser penetrados por grupos radicales.

El Departamento Antidrogas norteamericano (DEA), basándose en fuentes de inteligencia del Comando Sur, ha alertado de que grupos terroristas, destacándose Hezbolá, han cultivado vínculos con organizaciones del narcotráfico.

6 - Ver: <http://www.elheraldo.hn/inicio/837194-331/narcoterrorismo-el-nuevo-reto-a-vencer-por-el-comando-sur-de-euu>: www.facebook.com/diarioelheraldo y @diarioelheraldo en Twitter

fico, especialmente el Cartel de Jalisco. De acuerdo con la propia DEA 22 de las 59 organizaciones registradas como terroristas reciben financiamiento del narcotráfico y, por esa razón, algunas de ellos tienen representación en el área.

Mientras que no se logre catapultar las economías regionales y la pobreza siga campeando sin freno generando angustias, no se van a contraer los flujos migratorios que proporcionan otra lucrativa actividad económica para los contrabandistas de personas.

El trasiego de drogas, personas, bienes y corrientes financieras para el lavado ayudan a fomentar y encubrir el tráfico de armas que hasta ahora, además de equipar y armar a las organizaciones del crimen organizado también abastecían a los grupos irregulares que operan en el área, especialmente en Colombia, pero que se expanden por toda Centroamérica armando a los cárteles y demos organizaciones delictivas.

El mar Caribe, tradicionalmente espacio de tránsito de no menos del 5 % del comercio mundial al brindar desde hace 100 años la vía de comunicación entre Atlántico y Pacífico, es testigo de un incremento extraordinario del flujo marítimo con la próxima apertura de la ampliación del Canal de Panamá permitiendo el cruce de buques Post Panamax de hasta 110 mil toneladas. A la vuelta de cinco años, atendiendo a lo planificado, se inauguraría el Gran Canal de Nicaragua, de construcción China, abriendo el paso a los buques Post Panamax Plus de hasta 250 mil toneladas. El funcionamiento de dos cruces “secos” inter costeros – líneas ferroviarias – por el Caribe colombiano y por territorio guatemalteco alimentaría nuevas rutas. Esa virtual realidad exigirá esfuerzos para garantizar la seguridad en la navegación.

El incremento en la intensidad de navegación con una gran incidencia de carga de combustibles fósiles añade

un factor de riesgo a la ya situación potencialmente crítica que afrontan las costas nacionales como consecuencia del cambio climático y sus consecuencias para la región. Los estudios efectuados apuntan que para finales de siglo habrá subido en 5 grados centígrados la temperatura con lo que el nivel del mar se elevaría entre 16 y 82 centímetros lo que devastaría el turismo. Ya el mar Caribe sufre un proceso de acidificación. Hace diez años, en el 2005, se calculaba que un mar 30 % más ácido era el responsable de la destrucción del 50 % de los corales de Puerto Rico. Los expertos consideran que en los próximos 100 años el mar Caribe puede haberse llegado a acidificar en un 100 a 150 % más.

Entre las amenazas mas recientes, pero con potencialidades igualmente nefastas, están los hackers y los crímenes del ciberespacio. Las naciones de la región tienen que, en lo inmediato, empezar a cultivar una cultura de ciber seguridad ante los peligros muy serios que se derivan de los crímenes cibernéticos. Sin embargo, la OEA alerta de que en la región el 71 % de las instituciones no cuentan con planes ni presupuestos para ciber seguridad. Las autoridades colombianas informaban que los crímenes del ciberespacio le habían costado más de 500 millones de dólares e internacionalmente ya se estima en 130 mil millones de dólares las consecuencias de los ciber crímenes.

A MODO DE CONCLUSIÓN

No hay alternativa para los países que integran el Gran Caribe y confrontan tal matriz de amenazas y agresiones a su estabilidad. Hay que profundizar los esquemas de seguridad colectiva con un enfoque multidimensional, potenciar el aprovechamiento de la ayuda externa y trabajar seriamente para una seguridad democrática y mayores niveles de desarrollo socio-económico.

BIBLIOGRAFÍA

Arciniegas, G. (1986). *Biografía del Caribe*. 1ra edición. San José de Costa Rica: Asociación Libro Libre.

Bobea, L. (2009). Coordinadora: *La seguridad en el Caribe: Reformas y cooperación regional*. Santo Domingo República Dominicana. Fundación Global.

Bosch, J. (2000). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe frontera imperial*. 11 ed. Santo Domingo. Corripio.

Celis, Noguer, C. E. (2004). *Geopolítica Regional*, 3ra ed. Venezuela.

Caribbean Security Initiative Takes Center Stage in Barbados. *Americas Society Website*: http://www.as-coa.org/articles/2451/Caribbean_Security_Initiative_Takes_Center_Stage_in_Barbados/

Caricom. (19 de febrero de 2010). *Caricom National Security Ministers Meet in Antigua and Barbuda*. http://www.caricom.org/jsp/pressreleases/pres73_10.jsp 26 de octubre de 2010. The Caribbean Basin Initiative Commission Meets for the First Time. http://www.caricom.org/jsp/pressreleases/pres431_10.jsp

Conferencia de Seguridad de las Naciones del Caribe (CAN-SEC 2009). Santo Domingo, República Dominicana.

Documentos de la Cumbre de las Américas. (2012). Cartagena de Indias, Colombia.

Jaramillo Edwards, I. (15 de agosto, 2005). El Caribe: Notas sobre seguridad y prevención. Investigadora del Cen-

tro de Estudios de América (CEA). Tomado de *Enfoques*. contactos@cubaalamano.net

Just the Facts. 4 de febrero 2010. *The Caribbean Basin Initiative: What is it?* <http://justf.org/blog/2010/02/04/caribbean-basin-security-initiative-what-it>

Niño Guarnizo, C. y H. Mathieu, editores. (2011). *Anuario de la Seguridad Regional en América Latina y el Caribe*. Colombia: Friedrich Ebert Stiftung (Fescol).

Niño Guarnizo, C. editora. (2014). *Anuario 2014 de la Seguridad Regional en América Latina y el Caribe*. Colombia: Friedrich Ebert Stiftung.

Norman G. (2003). *Crimen y seguridad (2): Los Corredores del Caribe*. *El Gran Caribe*.

Palacios Barrera, H.; Díaz Ibáñez, E. (2008). *La seguridad en el caribe. Retos, desafíos y amenazas para la integración*. Ciencia en su PC, núm. 3:96-107. Centro de Información y Gestión Tecnológica. Santiago de Cuba.

Programa de Cooperación en Seguridad Regional de la FES. (Mayo 11 y 12 de 2015). *Décimo tercera reunión del Observatorio del Crimen Organizado en América Latina y el Caribe*. Medellín, Colombia.

Rodríguez Beruff, J. (2011). *Desafíos del Caribe: una agenda regional con mecanismos de colaboración*. Cuba-encuentro/entrevistas: <http://www.cubaencuentro.com/entrevistas/articulos/desafios-del-caribe-una-agendaregional-con-mecanismos-de-colaboracion-256095>.

Rodríguez Beruff, J. (2001). *La Guerra contra las drogas y los orígenes caribeños del concepto de "seguridad multidimensional"*. <http://umbral.iprrp.edu/files/origenes%20caribeños%20seguridad%20multidimensional>. Pdf.

Souffront Velázquez, J. C. *Discurso de apertura*. En: 20 Conferencia Regional de Organizaciones Antidrogas del Caribe. Punta Cana, República Dominicana.

The West Indian News. *New Project targets illicit guns in the Caribbean Community*. <http://www.thewestindian-news.com/new-projecttargets-illicit-guns-in-the-caribbean-community/>.